

¿Han pasado de moda las doctrinas de Marx?

La muerte de Eduardo Bernstein ha ofrecido coyuntura a «El Debate» para exaltar la obra revisionista del célebre teorizante. Ni corto ni perezoso, «El Debate» se lanza a la crítica del marxismo en un tercio de columna. Ese trocito de literatura filosófico-político-económica merece los honores de la antología. Confesemos, para tranquilidad del articulista de «El Debate», que la pluma de Bernstein haría un papel poco airoso junto a la del genial economista que se ha permitido, desde las planas del periodico católico, acabar en un santiamén con la teoría marxista.

¿El marxismo pasado de moda? Marx es hoy más actual que nunca. Lo será cada vez más. El genio no pasa de moda. ¿En qué situación quedaría «El Debate» si afirmara que Cervantes ha pasado de moda? Pues Marx es el Cervantes de la economía. El Goethe de la filosofía de la Historia. El Shakespeare de la sociología. Los demás economistas de la Edad moderna, Schmoller, Sombart, Spaul, son solamente inteligentes. Marx es el genio. El profeta de la era socialista. Nada, absolutamente nada de cuanto prevé el Socialismo científico ha dejado ni dejará de producirse. Schmalenbach, Bernstein, Sombart, se mueven en las sombras, encadenados por la casuística, perdidos en las marañas de los fenómenos económicos. Son, a lo sumo, profesores que no están mal en una Universidad burguesa. Marx, en cambio, es... eso, el genio.

La Socialdemocracia alemana, influida por Bernstein, cuida muy bien de llamarse marxista. Y el revisionismo ha tenido la virtud de señalar la inexpugnabilidad de la doctrina de Marx. ¿En qué se han convertido los esfuerzos de la escuela revisionista? No, Marx no ha pasado de moda. «El Debate» sufre un error capital. Quien ha pasado de moda es Bernstein. Bernstein, si, Bernstein estuvo de moda entre los «dilettantis» de la filosofía de la Historia y de la economía. Produjo cierto requelo. Parecía el Anticristo. Al final, humo. Antes que Bernstein calificara de utópico—utópico en lo que tiene de «guía para la acción» al «Manifiesto comunista»—lo habían hecho ya Marx y Engels. ¡Pero si es sabido por todo el mundo! Bernstein gustaba de combatir a fantasmas. La mayor parte de su obra es la lucha en falso, la lucha de quien se pelea consigo mismo. Bernstein es el hombre que más encuentros ha tenido con los molinos de viento. No ha añadido al Socialismo científico nada fundamental. Tampoco ha podido quitárselo. Era el cristal golpeando sobre la roca.

El marxismo no ha sufrido, a pesar de los hombres inteligentes que han caído sobre él, ni un arañazo. En pie están desafiando las iras y el celo estéril de los economistas burgueses, todas las ramificaciones teóricas que parten de la columna vertebral del marxismo: la teoría de la lucha de clases, la de la plusvalía, la de la concentración de capitales, etc. El proceso histórico no ha hecho sino confirmar los vaticinios que Marx explanó en la segunda mitad del siglo pasado. Incluso la concepción materialista de la Historia, tan sometida a revisión, permanece invulnerable. No aquella, dogmática y caprichosa, que atribuyen a Marx sus enemigos. Pero si la marxista, la que, como la doctrina socialista, es científica porque se confunde con la realidad.

En una cosa tiene razón. «El Debate»: el Socialismo español es preponderantemente marxista. Lo demás son disparates dignos de un aprendiz de economista para quien, sin duda, el padre Almeida, un cerrojo con hábitos, está más cerca del genio que Carlos Marx.

CHILINDRINAS

A un exuberante diputado agrario, que es un ignorante y es un cavernario, como le dijera en cierta ocasión alguien, que pusiera en explotación algunos terrenos que tenía baldíos, y que eran muy buenos para regadíos, cosa que era en sí fácil de obtener con sólo poner una bomba allí, conculso, aterrado exclamó: ¡zambombal! ¿poner yo una bomba? ¿por quién me han tomado?

Llevan unos veinte días baila y baila, sin desearso, los que en el Circo de Price disputan el campeonato.

La cosa es algo salvaje y algunos han enfermado pero es lo que ellos dirán, ¡que nos quiten lo bailado!

Un escritor ocultista que hasta el propio nombre oculto que, en verdad, me resulta ¡ta un grandísimo bromista, para el año actual predice sucesos sensacionales que han de acaecer, según dice, en cuatro o seis capitales.

La profecía abrumadora me causa atribuciones, porque de esas poblaciones nuestra querida Zamora también figura en lista, más que sucesos serán los que en ella ocurrirán nos lo oculta el ocultista.

En los astros ha fundado su predicción tal profeta y eso ya me ha consolado pues como dijo un poeta: «el mentir de las estrellas es un seguro mentir por que ninguno ha de ir a preguntárselo a ellas».

J. Bugallo Sánchez
Madrid 5 de enero de 1933.

SEAMOS JUSTOS

Qué difícil es encontrar al español de nivel medio intelectual que sepa apreciar la verdadera situación de España, de esta España maltrecha, arruinada por cientos de años de desgobernación a cargo de una dinastía que parecía se gozaba en escoger sus gobiernos entre los peores.

En cambio, es corriente el ciudadano—si así se le puede llamar al que reclama todos los derechos que conceden las leyes que la República va elaborando, pero que se olvida que también tiene deberes—, el ciudadano educado en las prácticas de la Monarquía y que no quiere saber nada, sino «que el Estado es la República y que la República tiene la obligación de resolver todos sus problemas»; para eso se ha implantado la República y si no está para eso, entonces ¿para qué?

Pero hay más. Que esto lo crea y lo proclamen trabajadores manuales sin cultura, analfabetos, con un concepto simplista, rudimentario, mesiánico de lo que es y significan Gobierno, Hacienda, posibilidad de desenvolver buenas intenciones, todavía pudiera pasar y ser objeto de lástima por su falta de discernimiento y pocos alcances para el justo razonamiento, porque no es posible pedirles más, ya que a más no alcanza su capacidad. Pero lo que no tiene perdón, lo que es repulsivo, lo que no admite disculpa, es la falta de comprensión, o la sobra de desaprensión de ciertas personas cultas, instruidas, que por su formación, por el cargo educativo que desempeñan, por su vanidad de intelectuales que le pasan a uno constantemente por delante de las narices como si fuera un privilegio del acierto y una posesión irrefutable de la verdad, adolezcan de los mismos defectos que el ignorante,—no por su culpa—, del analfabeto,—contra su voluntad—, del mal intencionado—con su cuenta y razón—.

Pero hay más. Estos intelectuales de, a tanto el cuarterón de intelectualidad, después de aparecer como superadores de cuanto existe y con arrestos suficientes para destrozar y pulverizar todo el régimen capitalista, halagadores de todos los apetitos mas o menos ordenados, cuando llega la hora, el momento de definirse, de lanzarse a realizar algo práctico, todos son titubeos, reparos y claudicaciones; tal ocurre en el Parlamento, generalmente; cuando no votan con los agrarios, lo hacen con la morralla lerrouxista....

El sentido de hacerse cargo, dicen es el sexto sentido y no todos los humanos están dotados de él, a lo que parece, incluyendo a no pocos de estos intelectuales de intelectualidad «limitada».

Cuando se convino en unir las fuerzas obreras y socialistas a las de los republicanos para derribar el régimen monárquico, los que pusimos en ello todo lo que modestamente valemos, sabíamos que no era «el maná», ni la felicidad, ni el jamón con chorreras

lo que se nos daría al siguiente día. La República no era eso, no podía ser eso, La República sería un régimen que nos pusiera en posesión de nuestros derechos de asociación, de petición, del libertad, que podara los privilegios del clericalismo, de militarismo, del poder personal, que acabara con los negocios desde las alturas, que acabara con el poder absoluto e irresponsable, que intensificara la cultura, que a los delincuentes diera igualdad de trato sin tener en cuenta jerarquías, que hiciera a la tierra instrumento de producción, no motivo de renta, que los cargos públicos fueran para los capaces y no para los dueños del dinero y que los dineros recaudados por impuestos fueran bien administrados y empleados en obras útiles, etc...

¿Ha cumplido la República con todo lo prometido, y a lo cual aspirábamos? Según. En principio sí, y digo en principio porque, ¿es posible a un régimen nuevo que no encontró más que ruinas por todas partes, hacer más en este tiempo?

Si; pero hay obreros sin trabajo. De acuerdo, pero ¿qué no han hecho los Ayuntamientos, qué no ha hecho el Gobierno y hace por evitarlo, por acabar con ello? ¿De quién es la culpa, del Gobierno, o de las clases burguesa y capitalista, que por espíritu de venganza unas veces, y por miedo otras han paralizado obras, industrias, etc? ¿Y la crisis mundial? ¿no cree el lector imparcial, que ha influido en esta paralización?

Seamos justos. La República hoy por hoy cumple su misión, y somos nosotros, los trabajadores manuales e intelectuales, libres de ambiciones que no sean las de trabajar por el triunfo de nuestros ideales, los que con todo entusiasmo defendemos este régimen republicano que las locuras de los irresponsables puede llevarnos a perderlo y caer en el fascismo o dictadura del capitalismo.

Mantengamos nuestra estrecha unión y disciplina; avancemos paso a paso, pero sin un retroceso; apartemos a los desleales, encajonados con el pretexto de más revolucionarios, aunque ni su conducta ni su historia, acrediten condición de tales. Que nuestras organizaciones sean respetadas por su honradez, espíritu de sacrificio y limpieza de intención. Con ellas para todos los humanos implantaremos nuestros ideales. ¡El Socialismo!

Q. Salvadoreo

impresos de todas clases

gráfica Obrera

casa del pueblo

En la última sesión del Ayuntamiento se habló del paro obrero, que en nuestra capital va adquiriendo extensas proporciones.

Los buenos deseos de nuestro compañero, el Alcalde, pusieron de manifiesto, así como los inmejorables que animan a los concejales presentes en dicha sesión, casi todos de la Casa del Pueblo. Es verdad que los que tienen desahogada posición económica están obligados moralmente a contribuir con mayor esplendor, pues lo habitual en esas gentes es la tacañería. Dan dos cuartos y ponen pregones en las esquinas. Habrá que obligarles materialmente....

Y esperamos que los funcionarios municipales pongan de su parte la más intensa actividad en cuantos asuntos se refieran a problema tan grave y angustioso como la falta de trabajo, que supone hambre y desesperación en multitud de hogares. Que tengan esos funcionarios la conciencia tranquila de que ellos hacen lo que humanamente pueden.

En caso contrario habrá que pensar en obligarles también materialmente.... O en algo más radical.

PERFILES

Tejiendo la lucha de clases

Pocas industrias tenemos en Zamora, lo que reputamos rareza incomprensible porque sus dueños acreditan vive Dios! que pueden dar ciento y raya al más empingorotado hijo de la Gran Bretaña o al chorricero más afamado de Chicago—pongamos por caso—en lo de redondear negocios y acumular ganancias. Porque explotar, vaya si explotan, pero sin ruido, a la chita y callando y siempre dentro de las normas de una severa moral... burguesa. ¿Pues qué se creían ustedes?

Y así como con la trama y urdimbre de las cosas se va tejiendo el hilo de los diarios acontecimientos, nosotros, siguiendo el de nuestros razonamientos, hemos ido a parar en una fábrica de lienzos.

El trabajo ha de realizarse en ella con la pulcritud necesaria a fin de que las piezas de tela no presenten, una vez terminadas, la menor falta. Ocorre en ocasiones que alguna obrera tiene un momento de distracción, y la tela cuyo tejido se la encomendara acusa después la «mentira» correspondiente. Como allí todo está muy bien ordenado, casos cual el expuesto tienen ya señalada la oportuna sanción. La operaria responsable es obligada a quedarse con la pieza defectuosa, la que irá abonando en descuentos sucesivos de sus jornales, sin hacerse cargo de la misma hasta que complete el pago. ¿Que como se arregla aquella para deshacerse de esa tela que forzosamente le «endosan»? ¡Ah! la previsión del fabricante no alcanza a tanto. Más si alcanza, si se le presenta oportunidad, a vender la pieza con defectos en unión de las que de ellos carecen, lo que no impide continúen los descuentos semanales. Cuando la obrera interesada ha ido a reclamar lo que era suyo, si se dió la circunstancia apuntada vióse sin tela y sin descuentos, recuperando estos tras enojosos trámites y reclamaciones.

Ya sabe el lector, pues aquí se ha dicho, que esas obreras, las de la fábrica a que nos referimos, estuvieron a punto de ingresar en la Casa del Pueblo. Fueron disuadidas de tal propósito por la perspicacia del gerente, que les prometió un pequeño aumento de salario si se afiliaban al Círculo Católico. Y como las necesidades son tantas y el jornal tan pequeño... claudicaron. Pero si las distracciones de las obreras son intolerables, las de dicha gerencia se han de consentir, pues el aumento prometido creemos está aún en la región de las promesas... incumplidas. Bien comprendemos

que el Círculo Católico no sabrá nada de esto—como de otras muchas cosas, es un *solemnísimo inocente*—. De lo contrario, habría lanzado con la mayor energía, las duras condenaciones de que están llenos los Evangelios: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, más traigais el camello!» Aunque no dudamos, ni mucho menos, que el fabricante en cuestión será hombre de orden, del suyo, que en modo alguno considerará incluidos sus actos en la definición que de la *Falsedad* nos dá Teofrasto, gran escritor de la Grecia clásica: «simulación de acciones y palabras con mal designio».

Ahora bien; nosotros no queremos celebrar nuestra fiesta onomástica el 28 de diciembre, y en consecuencia, afirmamos que cuanto antecede, que esas artimañas patronales para asegurar la buena venta de los productos no importa sea a costa de los míseros jornales de pobres obreras; que esos estímulos para que dejen un sindicato por un *borregato*, constituyen botones de muestra, perfil indudable y perfecto de una incuestionable verdad marxista: la lucha de clases. Lucha que no ha inventado el Socialismo, que no ha hecho más que descubrir, poniéndola de manifiesto para mejor acabar con ella. Su crueldad se impone a los más nobles sentimientos y solo destruyendo los fundamentos y principios que la dan vida nos veremos libres de sus nefastas consecuencias. Ello pide esfuerzo y entusiasmos. Si de verdad queremos, dentro de las imperfecciones inherentes a nuestra naturaleza, llegar a ese estado social en el que «la tierra será un paraíso, la patria de la humanidad», no regateemos cuantos desvelos y trabajos exijan las circunstancias. Cosas son estas que para lograrlas es menester merecerlas.

D. X.

Nota de interés

Nuevamente recabamos de todas las sociedades y suscriptores de nuestro semanario LA VOZ DEL TRABAJO que la correspondencia y giros los manden a: Administrador de LA VOZ DEL TRABAJO, Casa del Pueblo, Zamora.

Los artículos a: Director de la VOZ DEL TRABAJO, Casa del Pueblo, Zamora.

Cuando nos mandeis giros es conveniente que nos lo comuniquéis por cartz, Haciendo constar la cantidad y a quien o para que va dirigido, para la buena marcha de la contabilidad.

El Administrador

En legítima defensa

Requerido en el número del jueves pasado por uno de tantos que escriben en «Ideal Agrario», y que se oculta en el anónimo cobardemente, he de comunicarle, por una sola vez, pues aun hay clases:

Que el enchufe que yo disfruto en la Escuela de Trabajo, es un enchufe poco cómodo, y que, sin embargo, me ha costado dos oposiciones, de un mes cada una.

Que el primer concurso-oposición, en tiempos de la para usted dichosa dictadura, actué ante un tribunal incompetente, y con la enemiga de los señores que entonces mangoneaban este Centro, los que afortunadamente, ya han sido despegados de él; y mire el mal pensado anónimo si tendría razón al ser despojado de la plaza objeto de Concurso, que en aquellos tiempos que usted añora y, a pasar del interés que tenían por regalar dicha plaza a determinado señor, el asunto estaba tan claro que la Superioridad anuló las oposiciones.

Que en el segundo concurso, en el que también tomaron parte señores de Zamora que acudieron al primero, no consiguieron calificarse, pues en los ejercicios que había que resolver *allí, no en casa*, los eliminaron, a unos en el primero y a otros en el segundo ejercicio, y no terminaron, por tanto, dicho concurso.

Y para terminar, digo a mi anónimo enemigo, que él seguramente no puede presentar una historia de su vida tan sencilla, tan honrada, tan laboriosa y tan consecuente como yo, y que, para injuriar a una persona honrada, dé su nombre, porque de no hacerlo voy a creer que le da vergüenza usarlo.

Cruz López

Remitido al «Ideal Agrario» el día 6 de enero,

N. de la R. — Es por demás procaz y torpe la actitud de algunos «periodiqueros». Llamar enchufe—es decir, puesto mal adquirido o peor desempeñado—al hecho de ejercer un cargo para el que se ha llevado a cabo una oposición y en el que se realiza una labor que nadie puede censurar, acusa ceguera en su grado máximo o mala fe incalificable.

Además, ¿con qué autoridad hablan de enchufes quienes de ellos hicieron uso descarada y fanfarronamente en el pasado régimen? Sobre todo durante la dictadura ¡Si toda ella era un monumental y escandaloso enchufe! Y sus más fieles monaguillos, se rasgan ahora las vestiduras. Pero es porque se acabó lo que tan sin títulos estuvieron usurpando. Tiene razón el compañero Cruz López; que pongan al descubierto su vida, sus artimañas y sus títulos de honrada ciudadanía y luego, si lo merecen, discutiremos. Es muy alta nuestra aleurnia para descender así, tan aina, hasta la plebeyez de ciertas gentes.

Todo original que nos remitan ha de venir escrito por una sola cara y claro. Aquí el trabajo nos agobia.

De refilón....

¿No os acordais trabajadores? Antes de implantarse la República éramos un puñado de sacrificados, los propagadores constantes, los que dábamos el pecho y la cara, los que no titubeábamos ante la persecución del patrono y la no menor de las autoridades; los que a veces ante la rechifla e indiferencia de nuestros compañeros seguíamos nuestro camino puesta la mirada en el porvenir que se nos presentaba halagador. ¡Teníamos fe!

Hoy son más. ¡Muchos más! Nuestra semilla y nuestra fe no se perdió baldiamente....

Espero de ti trabajador, el de la fe, el desinteresado, el idealista que pongas tu espíritu, tu fe, tu gran corazón nuevamente en el yunque de los afanes. Los nuevos compañeros no pueden — salvo raras excepciones — sustituirnos. Vienen como agua desbordada, pasarán y a nosotros corresponde encauzar si queremos que sea fructífera. De otra forma lo arrasarán todo y tendremos que volver a empezar.

«El que conociendo una inmoralidad y pudiéndola evitar no la evita, es coautor, no solamente cómplice.» Canalejas.

Don Ale está fuera de concurso, no hay duda. Ahora se dedica a oráculo, y pronostica grandes males para la República si no cambia de política el Gobierno en el plazo de dos meses.

Si algún mal aqueja a la República, es el lerrouxismo, aunque ya nadie hace caso de él. No espera el país mas que el momento de unas elecciones para enterarlo definitivamente. ¡Es lo único que queda del antiguo régimen!

Pronto se celebrarán elecciones municipales. La clase trabajadora habrá podido apreciar lo importante que es tener representación en los organismos públicos. Nunca mejor que en la ocasión presente habrán podido apreciar los ciudadanos lo que significa una buena administración. ¿Puede alguien dudar que desde el 14 de abril están atendidos los servicios de mayor importancia para los trabajadores, como son Beneficencia, escuelas, cantinas escolares, ropero escolar, colonias escolares, higiene, alcantarillado, agua abundante sin la cual no hay salud posible, etc.

Todo ha sido hecho principalmente por los socialistas y por tener un Alcalde orgullo de la clase trabajadora, que ha sabido sin alardes retóricos y sin ruidos estridentes de los Segismundos, realizar las ansias de sus compañeros de fatigas y trabajos.

¿Cuándo hubo mayor número de obreros trabajando en el invierno por cuenta del Municipio? ¿Cuándo se les pagó mejor jornal? ¿Os acordais del plus? ¿Cuánto pagaban? ¿Cuántos trabajaban?

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20, Vermohut con aperitivo, 0,20

Mariscos todos los días - Bocadillos surtidos -

San Andrés núm. 13 - Zamora

¡Mujeres zamoranas! ¡Mujeres de trabajadores! ¿Verdad que les daremos la segunda, o mejor tercera lección, muy superior a las anteriores? ¿Qué poco os conocen los fariseos!

Combatir en Zamora a los radicales, es acometer a un *fantasma*. Salieron concejales cuatro señores, que bien saben ellos a quién deben el acta. Pero a veces no puede menos el que escribe estas líneas que recordar para ejemplo de propios (¡sí, de propios!) y de extraños, que con la ambición y las malas mañas antiguas, no se va a parte alguna. ¡Franqueza! ¡Sinceridad! ¡Juego limpio! esas son las armas para la lucha en este régimen, lo demás es perder el tiempo y ganar el desprecio ciudadano.

No soy zahorí como Don Ale, pero pronostiqué que en Zamora no sacaban dos candidatos radicales 20 votos, que Lerroux no sería Gobierno, ¡jamás! Hoy les digo que en las elecciones próximas quedan barridos del cuadro de los Partidos, como en Cataluña. Todo por *charranes*. ¡O cambiáis o pereceis! Ese es el dilema.

Para los revolucionarios de última hora, «tragaburgueses» y desorganizados de Sociedades Obreras, de nada le sirven las lecciones que el proletariado de otros países ha recibido por su desorientación táctica.

El mejor ejemplo para nosotros los españoles, nos lo dió Italia. La división del proletariado primero, —mandada desde Moscú— y el desconcierto y falta de ideas para acometer un plan fijo y preconcebido, llevó a aquellos trabajadores a la derrota y al fascismo.

Llevar diez años padeciendo aquella dictadura — a la que a veces hacen *cucamonas* desde Leningrado y Moscú— y seguramente aquellos *feroces* revolucionarios, están hoy al servicio del fascismo, o en el mejor de los casos metidos en sus casas sufriendo y haciendo sufrir al proletariado la tiranía del despota.

Seguramente que algún *moscu-tero* de por acá, pensará en la revancha y entonces... ¡ah! entonces procurará que sean los otros los que trabajen, —lo mismo aquí que allí— mientras él critica y lo ve todo malisimamente.

¡Queridos amigos! ¡Que es con sangre proletaria con la que realizais vuestras experiencias absurdas!

Queridos agricultores: (Vuelvo a recordar que no es lo mismo agricultor que agrario; el primero vive pegado a la tierra y sufriendo la bestialidad de este régimen, el segundo es el que muy orondo vive de la renta y de la acaparación de los afanes y sudores del primero.

¿Sabéis cuantos agrarios de esos «que dicen», defienden vuestros intereses, estaban en el Parlamento el día de la aprobación del Presupuesto de Agricultura? ¡Ninguno!

¿Hasta cuando seguireis siendo cimbél para estos zánganos? No os prometian pantanos, canales, Bancos Agrarios, Instituciones de crédito y no se cuantas cosas más? ¿Que os realizaron? Nada. La República ofrece y da. ¿Seguireis siendo tan... cándidos que acateis las patrañas de los que padecieron y no os dieron vuestra redención? PEDRO CRESPO

CAFE SEISDEDOS vinos y licores de todas marcas

Café exprés y copa de coñac a

0'45

0'20

Vermohut con aperitivo

0'20

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

Información del extranjero

(Del Servicio de Prensa F. S. I.)

En el Movimiento Sindical Internacional.—Entre las internacionales profesionales que organizan regularmente encuestas acerca de los salarios figura la Federación Internacional de los Trabajadores de la Edificación. Los datos que publica son muy interesantes, pues la industria de la edificación es un barómetro económico que reacciona inmediatamente y de una manera tangible en las fluctuaciones de la conjuntura. La experiencia adquirida por esta Internacional establece que el hecho de repetir periódicamente esta encuesta, permite alcanzar el fin propuesto con una precisión y una seguridad cada vez mayor. Los resultados obtenidos con la encuesta realizada en 1931, dada ahora a la publicidad, son más importantes que los de la encuesta de 1929. Como en dicho año hemos escogido para la encuesta sobre los sueldos y duración del trabajo doce poblaciones de cada país, a saber: tres poblaciones de más de 100.000 habitantes, tres de 40 a 70.000 habitantes, tres de 20 a 30.000 y otras tres de 5 a 10.000 habitantes. Se han hecho algunas excepciones en los países que no tienen poblaciones de más de 100.000 habitantes. Las ciudades, sobre todo en los países más importantes, han sido escogidas de manera a alcanzar, en lo posible, a todas las regiones del país, al igual que los ocho grupos profesionales más importantes. Al igual que en 1929 hemos preguntado lo siguiente: ¿cuál era, en horas, la duración semanal del trabajo, en la primera semana de junio de 1914 y de junio de 1931 en lo que se refiere a los albañiles, estucadores, peones, carpinteros de armar, fontaneros e instaladores, pintores y tapiceros, picapedreros y fumistas? La otra pregunta es: ¿a cuánto se elevaban los salarios semanales en la primera semana de junio de 1914 y de junio de 1931? «Con objeto de permitir un cierto grado de comparación se ha mencionado, en diferentes cuadros, el número—índice de la carestía, que, en su mayor parte, descansa en la base 1914-100. Con este motivo se indica que en los países en que las organizaciones sindicales han laborado para el restablecimiento de estos números—índices, éstos responden, sin duda, mejor a la situación real.

Si se comparan los datos relativos a la duración del trabajo de los albañiles en los 19 países siguientes: Bélgica, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Yugoslavia, Noruega, Austria, Polonia, Rumania, Suiza, Suecia, España, África del Sur, Checoslovaquia, Hungría y Estados Unidos, queda demostrado que la semana de trabajo es menor, en general, de 48 horas en cinco países, a saber: Polonia, 46 h; África del Sur, 44 h; Estados Unidos, de 40 a 44 h; Gran Bretaña, de 44 a 46,5 h; y Finlandia, 46,5 h. En algunos países se trabaja hasta 60 horas semanales y aun más en los siguientes países: Yugoslavia, Rumania y Hungría. La semana es de 48 horas, aproximadamente, en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega, Austria, Suecia, España y Checoslovaquia. La semana es, generalmente, aun de 54 horas en Francia y de 50 a 52,5 en Suiza.

Por lo que se refiere a los sueldos las comparaciones son extremadamente difíciles de establecer por razón de las diferencias de números—índices utilizados y de las diferencias de la época. Es interesante, sin embargo subrayar que de 1929 a 1931 se han producido aumentos de sueldos en Bélgica, de 4 a 12 por 100, en siete ciudades sobre 12; en Dinamarca 5 por 100 en todas las ciudades; en Austria de 5 a 11 por 100, en 10 ciudades sobre 12; en España de 10 a 36 por 100, en cinco ciudades sobre 12; en las demás «statu quo». Disminuciones de sueldo casi generales se han registrado en Alemania de 7 a 10 por 100 en todas las ciudades; en Finlandia, de 25 a 33 por 100 en todas las ciudades; en Gran Bretaña de 3 a 8 por 100 en todas las ciudades; en Hungría, de 10 a 37 por 100 en todas las ciudades; en gran Bretaña, de 3 a 8 por 100 en todas las ciudades. Los sueldos, en su mayor parte, continúan estabilizados en los Estados Unidos, Holanda, Suecia y África del Sur.

Cronica internacional del paro.—A los fines de la Conferencia especial sobre las horas de trabajo que debe reunirse en Ginebra el 10 de enero próximo, la Oficina internacional del Trabajo ha enviado a los Gobiernos un informe en el que estudia los principales aspectos del problema de la reducción de la duración del trabajo, considerada como medio de remediar el paro.

Los datos de que disponemos acerca de la extensión del paro en los países que a continuación expresamos demuestran que en numerosos e importantes países: Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Australia etc. el número de parados continúa igual, poco más o menos, al del mes anterior o el correspondiente al año pasado, mientras que en una serie de otros países, en su mayor parte de mayor importancia, que fueron alcanzados después por la crisis, el paro acusa, en comparación con el mismo período del año pasado un aumento que alcanza un 100 por 100. Austria y Francia hacen excepción en la generalidad de esta comprobación. Austria que padece dolorosamente la crisis y el paro desde hace años, anuncia un aumento en el número de los sin trabajo, mientras que Francia, que pertenece al segundo grupo observa una disminución en el paro. Para los diversos países mencionados la estadística no tiene más que un valor comparativo ya que no comprende más que una fracción del número efectivo de los parados. En resumen se puede decir, que los índices de mejoramiento de la conjuntura (aumentos de volumen de los transportes ferroviarios y mercancías, disminución del número de navíos inmovilizados) que se observa en la mayor parte de los países no se han traducido aun por una disminución del paro; si efectivamente se produce el cambio económico, el retroceso del paro no podrá, sin embargo, notarse antes de la primavera próxima.

Leed el próximo número de
LA VOZ DEL TRABAJO
IMP. OBRERA ZAMORA.

La obra del Parlamento

Las Cortes Constituyentes han aprobado en el año 1932 más de 300 leyes. El trabajo desarrollado no ha podido ser más intenso; sesiones casi sin interrupción y muchas veces con nocturnas consecutivas. Destaquemos las leyes aprobadas que poseen más importancia:

- Dos de Presupuestos, la aprobada a fines de marzo y la votada el 28 de diciembre.
- La Reforma Agraria.
- El Estatuto de Cataluña.
- La de Secularización de cementerios.
- La del Divorcio.
- Ratificación de diversos e importantísimos convenios internacionales.
- Constitución de las líneas aéreas postales españolas.
- Suspendiendo los procedimientos judiciales que se sigan contra los bienes pertenecientes a los jesuitas.
- Extinguiendo los Cuerpos políticos—militares.
- Restablecimiento del voluntariado en el Ejército de África.
- Creación de Delegaciones provinciales de Trabajo.
- Revisión de los fallos de los Tribunales de honor.
- Subsidios para el paro forzoso.
- Inscripción como legítimos, de hijos habidos fuera de matrimonio.
- Procedimiento para la elección de Presidente de la República.
- Matrimonio Civil.
- Servicios de las Líneas interoceánicas.
- Reorganización de los servicios de Correos.
- Disolución del Cuerpo eclesiástico del Ejército.
- Modificando la de Accidentes del trabajo en la industria.
- Recargando las tarifas ferroviarias para suplementar las retribuciones del personal.
- Emisión de un empréstito para la zona del Protectorado de Marrucos.
- Pase a la reserva de los generales, jefes y oficiales.
- Protección de obras literarias y artísticas.
- Anulando la prórroga del contrato con la Trasatlántica.
- Implantando un avance catrastro rápido a base del empleo de fotografías aéreas.
- Expropiación de fincas rústicas a los que intervinieron en el complot del 10 de Agosto.
- Suprimiendo las Direcciones de Carabineros y de la Guardia Civil.
- Aumentando 2.500 guardias de asalto.
- Creando una inspección permanente en los ferrocarriles.
- Fijando el destino de los bienes de la compañía de Jesús.
- Ley de bases primero, y después, publicaciones del nuevo Código Penal.
- Autorizando la emisión de Deuda para la construcción de escuelas.
- Subvención de capitalidad en Madrid.
- Normas para la designación del presidente del Tribunal Supremo.
- Normas para la designación del utillaje de los puertos.
- Dragado del puerto de Mahon.
- Fijando el máximo contingente militar y de las fuerzas navales durante 1933.
- Incluyendo a la provincia de Madrid entre las designadas para la realización de obras urgentes.
- En todas estas leyes la minoría socialista a contribuido la que más a su elaboración y examen en las Comisiones, a su discusión y aprobación en el Parlamento,

Información de la provincia

Villalba de la Lampreana.

Acto de propaganda

El pasado domingo dió una conferencia el compañero de Zamora Angel Salvadores, aun cuando para la celebración del acto se pusieron infinidad de obstáculos. Este se celebró en la plaza que estaba abarrotada de público; pero de un público nervioso con el nervosismo propio del que se prepara para la lucha encarnizada y así debía ser puesto que la mayoría acudían al acto con sendos garrotes, sin duda esperando el momento propicio para emplearlos.

Al empezar nuestro compañero, y en vista del cariz que presentaba la cuestión les dijo que él no llegaba a Villalba para sembrar la guerra sino por el contrario para procurar la paz entre todos pues sería lamentable que se llegara a un choque entre obreros por la mala voluntad de gentes malvadas que no gozan más que sembrando la rizaña entre los trabajadores para ver como se destroran mutuamente.

Dijo que él no censuraba a los republicanos radicales socialistas, sino lo que hacia era afean la conducta de aquellos que con rastro e hipócritamente han conseguido introducirse en las filas de aquellos para poder de esta manera seguir disfrutando de los puestos que tenían durante la monarquía.

Anunció que en breve volvería a celebrar otro acto en el que se extendería más.

Terminó dando vivas a la República, a los socialistas y a los radicales socialistas cuyos vivas fueron contestados con gran entusiasmo.

Fresno de la Polvorosa

Renovación de junta

En sesión celebrada el día 3 de los corrientes fué renovada la junta directiva de Esta Sección recayendo los cargos en los siguientes compañeros.

- Presidente, Julian Fernández.
 - Vicepresidente, Jeremías Blanco.
 - Secretario, Casimiro Castellanos.
 - Vicesecretario, Martín Diez.
 - Tesorero, Domingo Castellanos.
 - Contador, Argimiro Fernández.
 - Vocales, Ildelfonso Becares, Victoriano Casado, Blas Fernández y Dionisio Becares.
- A la nueva directiva deseamos un gran acierto en el desempeño de su cargo.

Venialbo

Obras puramente democráticas

El que suscribe, enfermo de bastante consideración, y económicamente mal, es protegido por dos hombres puramente democráticos.

Estos camaradas y amantes de la humanidad, una vez enterados de mi situación física y económica, les faltó tiempo para darme alientos para vencer la dolencia que me ha postrado en mi modesto lecho.

Ellos como hombres amantes de la humanidad, sin distinción

dándose muchas veces el notable caso de que era por sí sola la que decidía las votaciones. Ninguna ha asistido con tanta asiduidad y disciplina. Por eso se nos combaten y se nos teme.

de ideologías, y mirando mi situación puramente crítica, me dieron un nuevo aliento, ofreciéndome interesarse por mi estado con todo celo.

Siendo esto así, y por haber observado pruebas de solidaridad en estos hombres, mi corazón henchido de alegría, a pesar de mi dolencia, no puede resistirse, y menos ocultar la alegría por el acto generoso de estos amantes de la humanidad, fruto de las doctrinas de Carlos Marx.

Perdone el lector que en el presente artículo, me reserve el nombre de las personas interesadas. Si los camaradas en cuestión, me autorizan la publicación de sus nombres, con muchísimo gusto lo haré en otro artículo de este mismo querido semanario, LA VOZ DEL TRABAJO, donde hablaré más detalladamente.

Solo he de decir por ahora, que a estos hombres modelo de la humanidad, no debemos negarles nuestro concurso en momentos de prueba, única forma de emanciparnos los que todo lo producimos y nada disfrutamos.

Flor Bella

Venialbo 26 de diciembre 1932

Madridanos

Nueva Directiva

El día 3 de los corrientes se reunió la general para hacer la renovación de la directiva recayendo los cargos en los siguientes compañeros.

- Presidente, Aristides Garrido, que fué reelegido por unanimidad.
- Secretario primero, Daniel González.
- Secretario segundo, Luis Martín.

Tesorero, Higinio Martín, que también fué reelegido.

Contador, Fidel Macías. Vocales primero, tercero y quinto por Antonio Rodríguez, Francisco Calzada y Antonio Hernández, respectivamente.

Al tomar posesión de los cargos el presidente hace uso de la palabra para dar las gracias por su reelección y muestra su satisfacción por la unión que existe dentro de la organización.

A continuación habla el secretario, que hace una exposición de los fines de las sociedades obreras y termina haciendo un llamamiento a las mujeres.

Asimismo el compañero Tomás Hernández, hace un llamamiento a los colonos a los que dice están obligados a defender sus intereses de trabajadores, que perteneciendo a la patronal no les es posible hacerlo.

XX

Suscripción

Con el objeto de coadyuvar al costeamiento de las obras que se están llevando a cabo en la Casa del Pueblo de esta capital, la Federación Local de Sociedades Obreras ha tomado el acuerdo de abrir una suscripción a la que podrán contribuir cuantos lo deseen con cuotas mensuales que no bajarán de VEINTICINCO CENTIMOS. Así mismo los que simpatizan con la idea, pero no quieran

Suma anterior 425'30

Suscripciones

Vicente Esteban	10'00
José María Hernández	1'00
Eloy Poyo	1'00
Sociedad Monfarracinos	5'90

Suma total 442'30

Para publicidad pídase informe al Administrador. Toda la correspondencia debe dirigirse a la Administración

SUSCRIPCIONES:
Zamora, semestre..... 3'00 ptas.
Fuera de la capital..... 3'00 —
Pago adelantado

Redacción y Administración: Parque de Pablo Iglesias, 6- Centro de Sociedades Obreras.

El campo y la ciudad

El campo y la ciudad

Contados países ofrecen, como el nuestro, una tan gran variedad de temperaturas. A cada temperatura corresponde, por lo general, una característica agraria. Se comprende. No piden el mismo cultivo las tierras soleadas del Sur que las aguanosas del Norte. Las tierras sedientas de Castilla; porción española donde, según cierta expresión, «lleve para arriba» esto es, es mayor la evaporación que la lluvia, no pueden ser tratadas por el hombre como las tierras que reciben, en cantidades proporcionadas, aguas y soles. Esa variedad de temperaturas ha dado lugar a climas de trabajo desemejantes. Son unos más duros que otros. Pero todos, en definitiva, duros. Se comprende, pues, que haya en todas las zonas una misma ansiedad, un idéntico afán por mejorar la vida. El deseo unánime de los agricultores es llegar a poseer la tierra. En el fondo de esa ambición, pocas veces analizada minuciosamente, podemos encontrar la clave de otras ambiciones más modestas, pocas veces formuladas con claridad. De una manera indirecta, planteando serios problemas, las cuestiones se han evidenciado. Recordemos el famoso éxodo campesino, desplazándose hacia las ciudades, del que con tanta insistencia pudo hablarse un tiempo. Estaba muy lejos de ser, desgraciadamente, una preocupación de tipo literario; el hecho existía y continúa existiendo. Literariamente sólo podía hacerse el menosprecio de la corte y la alabanza de la aldea. En la vida, las cosas ocurren de manera distinta. La ciudad tiene, ante la aldea, unos prestigios excepcionales que la hacen seductora en extremo. La vida es en ella fácil y cómoda, divertida y alegre. Ofrece, además, la emancipación inmediata de tareas duras y exigentes. No siempre el campesino tiene ocasión de desengañarse, no siempre le es obligado—ahora sí, porque la ciudad padece de crisis terrible—retornar a su pueblo de origen con una desilusión más. Ello es que el campesino ha venido fundando su esperanza inmediata en la ciudad. Y ello, no descubrimos nada nuevo, se debe a la adversa realidad de la vida campesina, despojada de todo atractivo, ausente de toda satisfacción. La propiedad de la tierra, ese anhelo constante, no tendrá su raíz íntima en el deseo inmediato de poseer esos mismos derechos a la alegría de vivir? Cierzo es que no faltan otras raíces; pero esa que nosotros apuntamos, ¿está convenientemente valorada? Para estimarla minuciosamente se hace preciso complicar el tema. Notad, como primera providencia, cómo la guerra activa un proceso degenerador, a virtud del cual la alegría, susceptible de ser encontrada en los pueblos—recordemos las pinturas de Brueghel, el viejo, en las que están presentes los diversos modos de la alegría aldeana—se hace placer. Las diferencias entre placer y alegría son demasiado voluminosas. La alegría consiente en un recuerdo amable, una evocación deleitosa; el placer, por el contrario, deja en

nosotros un residuo de tristeza. Salimos de él con la boca amarga. Ello no importa para que consideremos la vieja alegría como algo pueril e inocente, que no acaba de satisfacerlos. Y no es sólo al hombre de la ciudad al que le sucede eso. Es también, y acaso en mayor medida, al hombre del campo, cuya vitalidad, por razón de su contrato con la Naturaleza, es, por más virgen, más vigorosa. El placer, por otra parte, necesita para no agotarse, a medida que se usa, estimulantes. Sólo la ciudad los posee. La ciudad no sólo facilita la ocasión del placer, sino que, a la vez, lo estimula. El cine es, en gran medida, uno de esos estimulantes. Cada día más. El buen burgués sabe, al ocupar su butaca, qué le abrirán, si ya no lo tiene abierto, el apetito de placer con todo un panorama de lujurias escénicas tenuemente veladas con una media discreción. Creer que el campo conserva sus perfiles arcádicos, después de la prueba de fuego de la guerra, es engañarse. También en el campo está en derrota la alegría jocunda que facilitó temas a la pintura flamenca. El campo, pues, reclama su parte, y como nadie acude a facilitársela, viene a buscarla a la ciudad. Cuando esa parte asoma, en forma de torerillos y de mozas de partido en el pueblo, allá por los días de las fiestas patronales, se nos antoja a los hombres de la ciudad que es una racha de barbarie primigenia la que asola al pueblo. No calculamos que sea desquite de pasadas abstinencias. Y bien a las claras está en la tozudez con que los mozos defienden el derecho a la capea y en el largo rosario de hombres que hacen cola a la puerta del ocasional prostíbulo. Sólo el, que es dueño de la tierra puede, con la frecuencia de sus viajes, asegurarse más felices diversiones. ¿No es esta razón suficiente para apetecerla?

Se me ocurre que sí. Después de todo, tales sospechas mías tienen su fundamento en motivaciones económicas. La alegría podría sernos regalada. Quien la posee—igual que el dolor—da particiones de ella, es generoso, porque en serlo halla mayor contento. El placer no se nos acuerda de manera gratuita. Se compra. Tiene, donde quiera que se encuentra, un precio. Y el pobre labrante no alcanza nunca a pagarlo. Tiene que esperar a que se lo compre, en forma de torerillos, el Concejo, fiando a sus ahorros el alcanzar un regocijo carnal. En tierras distintas, de sol o de agua, el mismo espectáculo desapaible de miseria e insatisfacción de los pueblos españoles. La propiedad de la tierra que augura para muchos la Reforma Agraria no es empresa bastante. Es preciso hacer más. Se necesita ampliarles el mundo a los pequeños pueblos. Llevarles, con mayor frecuencia los recursos intelectuales de la ciudad. La gran batalla del campo quizá resida en ganarlo de nuevo para la alegría. Difícil empresa, por cuanto que la ciudad, con el resplandor de sus placeres, tristes todos, nauseabundos algunos, seguirá prometiendo al campo lo

ACOTACIONES

Nos parece increíble que veintinueve deportados hayan podido evadirse así, tan de rositas. Y porque nos parece eso, increíble y vergonzoso, pedimos que se depuren con rapidez las responsabilidades que existan y que sean severamente castigados los culpables.

Hay aun quienes disfrutaban cargos que debieran estar en otras manos. Y velay las consecuencias.

Comprendemos, sin embargo, que somos hasta exigentes. Esa Villa Cisneros, sin champagne, sin cabarets y thés danzantes, es la caraba. Allí no podían permanecer tan aristocráticos deportados.

Nos alegraría saber que estaban en Bata, en compañía de Gilito y Lamamié para que la estancia les resultase más dulce. ¿Qué ricos!

El que apostó aquí, en Zamora, que Lerroux sería Poder antes de primero del año actual, ha tenido que apoquinar las 500 leandras que importaba la apuesta.

Era natural. También son ganas de tirar el dinero. Pero por qué no encontraremos nosotros quien nos haga apuestas de semejante calibre? ¿Si eso es pan camido!

Lerroux, mal profeta y en completa virginidad como gobernante.

Ahora que hay quien se desgarrar poco menos que las vestiduras a cuenta de la supresión del presupuesto de culto y clero, recordamos la siguiente anécdota, una de las muchas y muy elocuentes que en la historia se encuentran.

En 1322 un predicador de Provenza afirmaba que Cristo nada poseía y que, por tanto, nada podía poseer la Iglesia.

La audaz aserción—tan audaz como ingenua—que ponía en peligro la integridad de las rentas eclesiásticas, desató las iras de preladados y monjes, los cuales se propusieron rebatir aquella tesis, y el mismo pontífice—no faltaba más!—condenó la opinión adversa a la propiedad de Cristo, opinión que de prosperar hubiera considerado como herética a la Iglesia, tan ricamente provista de bienes terrenales. No hace muchos años cierto abate aseguraba, con franqueza envidiable, que la sociedad capitalista no podría vivir si se pusieran en práctica los preceptos de Cristo.

¿No existe en castellano la palabra «cinismo»? ¿Para cuándo emplearla?

que nunca le otorga: felicidad. Promete lo que no tiene. Oculta lo que tiene: crisis, suburbios, ejércitos en paro. Formas distintas del mismo dolor de los que necesitan ganarse la vida con el sudor de su frente, según la vieja maldición.

Julian Zugazagotia

Actuación femenina Para la próxima lucha

A medida que las Cortes cubren las etapas que ellas mismas señalaron en su labor parlamentaria; a medida que vemos sintetizados en decretos aquellos anhelos cuya falta de realización fué causa, no pequeña, de la caída de la Monarquía, se aproxima también la solución del enigma culminante en la actualidad: la actuación de la mujer como ciudadana surgida merced a la Constitución recientemente promulgada.

Se habla estos días en sectores de izquierdas de los peligros que puede suponer la intervención femenina en los comicios. Contribuirá a acentuar hacia la izquierda el ritmo de la República, demostrando con ello, una clara visión de los problemas sociales? ¿Girará hacia la derecha cegada por los tópicos que, para el caso esgrimen los interesados en falsear el verdadero matiz revolucionario de la República? ¿Engrosará las rotaciones en la misma proporción que hoy existe, con lo cual la nave del Estado no variará de rumbo?

Si hacemos justicia a la sensatez femenina, no hace falta ser muy sagaz para saber la respuesta.

La inmensa mayoría de las mujeres conoce y vive los problemas económicos que estremecen los cimientos sociales. Ya no existe el ambiente ficticio y ñoño del siglo pasado y aún de principios de éste, en el cual el conocimiento de las cuestiones sociales era incompatible con el espíritu femenino. La prensa va sustituyendo las antiguas novelitas románticas por hechos, con toda la elocuencia de una realidad a la que forzosamente ha de hacerse frente. Al mismo tiempo las ansias de independencia que desde su niñez respira la mujer unido a la cultura que ha de tener para llevarlas a la práctica, le convierten en un ser social y moralmente solvente, consciente de su responsabilidad y de su deber y con la serenidad necesaria para enjuiciar los problemas que a su alrededor se debaten. Y comprenden de que la lucha de clases avanza; que una mayor consciencia en las clases humildes, desarrolla a

pasos agigantados el germen de rebeldía que late en las personas oprimidas. Y la lucha surge y continúa; y el encono a veces se manifiesta ante la intransigencia de las clases burguesas que no se resignan a ver mermados sus privilegios. Y esa mujer consiente ve, o debe ver, el camino que se abre ante sus ojos. Porque no hace falta leer a Marx para comprender el poderoso enemigo del equilibrio social; el capitalismo cerril e inconsciente que con sus múltiples tentáculos se extiende previendo que su poder se termina y sus últimos momentos se acercan.

Y como precisamente la mujer es conservadora, en la más elevada acepción de la palabra (hacer no perdurable lo arcaico, sino imperecederos los valores morales insustituibles en la conciencia humana), se coloca al lado de la masa humilde que, como ya constituye mayoría, avanza, lenta, pero segura, hacia una sociedad socialista, hacia una sociedad justa y equitativa, que aproveche los valores personales allí donde se encuentren y en la que, de un modo efectivo, sea el trabajo y la diversidad de aptitudes, la línea que marquen las diferencias individuales. Una sociedad en la que no se den las amargas paradojas de que a medida que aumenta la producción disminuye la capacidad adquisitiva de los individuos, que van a engrosar esas fantásticas marchas del hambre; tenebrosos ejércitos que pudieran constituirse con esos treinta millones de parados.

Pues bien: la mujer sabe que en la actualidad no hay más enemigo del orden, de la familia y de la felicidad humana, que el capitalismo. No sólo eso; la mujer debe saber que las clases privilegiadas, si se les da una ocasión para ello (y la tendrían en el momento en que el socialismo no triunfase) esas clases, repito, intentarían provocar una lucha horrenda de la cual la pasada catástrofe del 14 sería una pálida imagen. Cómo puede la mujer evitar estos peligros, es cosa que dejaré para otro día.

Maria Datas

Federación Provincial de Sociedades Obreras

ANUNCIO

Vacante el cargo de Secretario de la misma se hace público por medio del presente anuncio para que quien desee solicitarlo lo haga del Presidente de dicha Federación en el plazo de quince días a contar de la fecha que lleva este número de LA VOZ DEL TRABAJO. Las condiciones y programa de conocimientos que han de exigirse estarán todos los días laborales en la oficina de la Federación—Centro de Sociedades Obreras—para que puedan ser examinados por los solicitantes.

Aviso importante

Se ruega a todas las Secciones y afiliados en general, pertenecientes a la Federación Provincial de Sociedades Obreras de Zamora, que todas cuantas cartas, giros y documentos manden a esta Entidad, los dirijan a la siguiente dirección:
Presidente de la Federación Provincial de Sociedades Obreras, Casa del Pueblo, Zamora.
Por el Comité Ejecutivo: El Presidente, Manuel Antón